

JOSÉ SÁNCHEZ PAREDES y MARCO CURATOLA PETROCCHI
Editores



Capítulo 25



LOS ROSTROS DE LA TIERRA ENCANTADA

Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo

Homenaje a Manuel Marzal, S.J.

Los rostros de la tierra encantada: religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S.J.

José Sánchez Paredes, Marco Curatola Petrocchi, editores

© José Sánchez Paredes, Marco Curatola Petrocchi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAE

Av. Arequipa 4500, Lima 18, Perú

Teléfono: (51 1) 447-6070

Fax: (51 1) 445-7650

postmaster@ifea.org.pe

www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 304 de la Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 0768-424X)

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, junio de 2013

Tiraje: 600 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-35-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-06874

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300246

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

POR EL ENCANTO DE UNA TIERRA

Catalina Romero

Pontificia Universidad Católica del Perú

Manuel Marzal escribió su último libro, *Tierra encantada* (2002), para decirnos que América Latina no seguía el camino del desencanto descrito por Max Weber. En este texto, que recoge el resumen de su obra, la creencia, la confianza en Dios y la fe manifestada y vivida en diversas formas que dan lugar a una pluralidad religiosa en el continente, siguen siendo elementos presentes en la vida cotidiana de los latinoamericanos, asunto que se demuestra en los indicadores de pertenencia institucional a iglesias, aunque no se coteje claramente en las estadísticas de la práctica religiosa. El encanto está presente en el milagro de la supervivencia diaria, de salir vivos de un hospital, del final de un juicio cuando no se esperaba nada de los jueces, de encontrar la solidaridad del prójimo para enfrentar una enfermedad o el desempleo. Pero también está presente como espacio de racionalidad y de comprensión de un mundo cuyas claves entrecruzadas son difíciles de interpretar y aún más de explicar.

En América Latina, la espontaneidad y el mundo de la vida, la fuerza de la creencia y de la esperanza se vinculan con la búsqueda del reconocimiento humano y ciudadano en la política, y con la iniciativa y la creatividad en la producción económica. Las ciudades crecen con los migrantes internos que traen con ellos su fe y sus creencias, y que aun sin acercarse a las iglesias celebran ritual y cíclicamente su fe en la vida. El calendario litúrgico está marcado por las fiestas de los santos y las apariciones, o los gestos de presencia de la Virgen en diferentes localidades, y en algunas ocasiones de Cristo niño o crucificado, y se cumple con ellos con el apoyo de las diferentes cofradías y hermandades organizadas tradicionalmente para rendirles culto. El catolicismo cultural al que se refiere Marzal se hace presente en las provincias y en los barrios de la ciudad capital. Pero hay otros tipos de religiosidad que el autor reporta en su estudio de los caminos religiosos de los inmigrantes en El Agustino; entre ellos, las rupturas radicales con la tradición religiosa y la adopción de nuevos credos o el paso a otra iglesia cristiana, sucesos que también dan cuenta de una dinámica religiosa en curso.

Quisiera aportar a este libro de homenaje a Manuel Marzal, amigo y colega, presentando los datos sobre religión recogidos en la Encuesta Mundial de Valores en América Latina y en el Perú, así como una reflexión sobre la permanencia del *encanto* en tierras latinoamericanas.

En la Encuesta Mundial de Valores realizada en el Perú en 2001 por la Pontificia Universidad Católica del Perú¹, el 92 % de los entrevistados peruanos dijeron que daban mucha importancia a Dios en su vida², siendo el promedio latinoamericano³ de 89.3% y el mundial de 66%. Considera ser una persona religiosa el 88% de los entrevistados peruanos frente a un 70% en América Latina, y un promedio mundial de 72%. En el Perú, el 75% reza más de una vez a la semana, por encima del promedio latinoamericano que está en 61%, y 77% de los peruanos tiene una imagen religiosa o un amuleto en su casa. En comparación con la región, el pueblo peruano está por encima del promedio de quienes dan mucha importancia a Dios en su vida, se consideran personas religiosas y rezan o tienen íconos religiosos.

Este dato se complementa con la importancia que se da en la vida a la religión en comparación con los amigos, el tiempo libre o la política. En el Perú, la religión está en tercer lugar, después de la familia y el trabajo.

Cuadro 1. Importancia prestada a aspectos de la vida, en Lima y en el resto del país

	Muy y bastante importante Lima	Muy y bastante importante urbano-rural
La Familia	99,1	99,0
El trabajo	98,6	96,9
La religión	86,4	82,7
Los amigos	60,1	55,7
El tiempo libre	60,1	45,0
La política	50,0	40,7
N= 1500	485	1015

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2001, Perú.

En la vida de los peruanos, de Lima y del resto del país, la familia es lo más importante y en esto somos como todo el mundo, ya que en todos los países

¹ La encuesta fue financiada por el CONCYTEC y la PUCP, y el trabajo de campo lo realizó la empresa Datum Internacional, con una muestra nacional rural y urbana de 1500 adultos hombres y mujeres.

² En una escala de 1 a 10, que mide de menor a mayor importancia, respondieron entre 7 y 10.

³ Los países latinoamericanos que se consideran son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

en los que se ha realizado la encuesta de valores se da mayor importancia a la familia. El trabajo es lo segundo que valoran los peruanos. En este aspecto estamos por encima de otros países, donde el trabajo no recibe una valoración tan alta porque su nivel de vida y la regularidad del trabajo les permiten valorar mejor el tiempo libre y el descanso. El tercer lugar en importancia en la vida de los peruanos —en la encuesta de 2001— lo tiene la religión, lugar que compartimos con los públicos de América Latina y de Estados Unidos, no así con los de Europa y los de otros continentes. En Europa, esto se explica por el avanzado proceso de secularización que ha tenido lugar, entendido como la diferenciación y especialización del campo religioso, definido con funciones específicas, separado del resto de la vida como espacio público para conseguir autonomía y libertad de acción frente al control y poder coercitivo que llegó a ejercer la religión sobre la conciencia humana; pero no en el campo de la conciencia, donde la noción de coherencia es muy importante y se espera que una persona religiosa oriente su vida por sus principios y ética religiosa. En Asia y África, podría explicarse la baja importancia dada a la religión por la poca diferenciación que existe entre lo religioso y otras dimensiones de la vida. Sin embargo, sería necesario diferenciar cada contexto cultural y religioso para analizar esos continentes con más precisión, ya que el Islam está adquiriendo una dimensión pública y política muy importante, controlando la vida cotidiana de sus miembros y de los ciudadanos de sus países, mientras que las religiones orientales juegan un papel más importante en el espacio cultural y cotidiano que en el público.

Otra pregunta que nos acerca al tema religioso, aunque de manera más indirecta, es el cuestionamiento por el sentido de la vida como algo frecuente en la vida de las personas (cuadro 2).

Después de Colombia y Venezuela, estamos El Salvador y Perú, seguidos por Argentina y Chile, por encima del promedio mundial, que es de 48%. En América Latina, solo México, Uruguay y Brasil se hallan por debajo del promedio mundial.

Si, en general, la creencia y el sentimiento religioso están presentes en un alto porcentaje de los peruanos y en los latinoamericanos, otro tema a discutir es la pertenencia religiosa. Un dato que sobresale desde la década del ochenta es la diversificación religiosa en el continente, el crecimiento del protestantismo en su modalidad evangélica y —hacia fines del siglo XX— en la modalidad pentecostal. Sobre este tema tenemos los siguientes datos para el Perú: 7% dice ser no creyente ni pertenecer a ninguna religión; 82% pertenece, cree o se identifica con el catolicismo; 6% con el protestantismo, evangélico o pentecostal; 1% se identifica con los israelitas del nuevo pacto universal; 1% se declara adventista; 2% Testigos de Jehová o mormones; y 1% dice pertenecer a otra religión. Estas cifras se diferencian un poco cuando tomamos en cuenta el tamaño de la población donde viven. En ciudades de menos de 50 000 habitantes y en las zonas rurales con poblados

Cuadro 2. Porcentaje que piensa frecuentemente en el sentido de la vida

País	2000-2001 (%)
Colombia	70
Venezuela	66
Perú	54
El Salvador	54
Argentina	51
Chile	50
México	44
Uruguay	42
Brasil	37
Promedio mundial	48

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2001, Perú.

de menos de 2000 habitantes (329 casos en la muestra, que no es representativa de la población rural y semi-rural), la proporción de miembros de otras religiones aumenta en desmedro de la cantidad de católicos.

Cuadro 3: Pertenencia a religión por tamaño de población

Religiones	Menos de 50 000 habitantes	Más de 50 000 habitantes	Total nacional
No pertenece	7,6	3,9	4,7
Católica romana	77,2	85,5	83,6
Protestantes, evangélicos o pentecostales	9,4	6,2	6,9
Israelitas del Nuevo Pacto Universal	0,6	0,3	0,3
Judía, hindú y orientales	0,0	0,5	0,4
Adventista	2,4	1,0	1,3
Testigos o Mormones	2,7	2,7	2,7
Total	329	1149	1478

Fuente: Encuesta Mundial de Valores Perú, 2001.

Los datos indican que hay una mayor presencia católica (85%) en las ciudades con una cantidad mayor de 50 000 habitantes que en las que no alcanzan esta cifra (77,2%), y es mayor la proporción de evangélicos, que llega a 9,4%, en las ciudades con menos de 50 000 habitantes en comparación con 6,2% en las ciudades grandes⁴. No tenemos datos anteriores para saber si esta es una tendencia de los últimos años, o si ha mejorado o no la presencia religiosa en el campo frente a la no creencia, pues también es mayor la proporción de no pertenencia en ciudades pequeñas (7,6%) que en las más grandes (3,9%).

Un tercer tema que podemos abordar desde estos datos es el alto porcentaje de confianza que recibe la Iglesia como institución en el Perú y en otros países de América Latina. Este dato, que llega en el Perú a 71 % (juntando las categorías de mucha y bastante confianza), es el más alto en relación a las otras instituciones; lo que también ocurre en el resto de países del mundo, siendo los partidos políticos los que reciben los porcentajes más bajos: 8% en el Perú y 30% en el promedio mundial. ¿A qué se debería esta confianza que se mantiene más o menos estable y que atraviesa países con trayectorias distintas en la relación entre Iglesia y sociedad?

No tenemos respuesta a esta pregunta, pero algunos otros datos pueden permitirnos esbozarla: 76% piensa que la Iglesia atiende a los problemas espirituales, 72% que atiende por igual a los pobres y a los ricos, mientras que hace muchos años se pensaba que la Iglesia estaba del lado del poder y con los ricos, o que se había pasado al otro extremo atendiendo solo a los pobres. El 72% piensa que también responde a problemas familiares. Una ligera disminución se produce frente a la pregunta sobre los problemas morales y las necesidades del individuo, donde 64% cree que la Iglesia en el Perú responde adecuadamente, lo que disminuye a 59% cuando se pregunta si se piensa que responde igualmente a los problemas sociales que actualmente existen en el Perú. Es decir, la mayoría piensa que la Iglesia cumple un papel activo en los temas espirituales, en los que atañen a la vida familiar y a pobres o ricos, pero esta mayoría disminuye cuando preguntamos por la relación de la Iglesia con la moral y con los problemas individuales y sociales, frente a los cuales cerca del 40% siente que no está respondiendo adecuadamente.

Como en mundos separados

Los datos presentados indican que, efectivamente, en los países latinoamericanos donde se ha hecho la Encuesta Mundial de Valores, la religiosidad de la gente —entendida como la importancia de Dios en la vida de las personas, el peso dado

⁴ Los datos no nos permiten afirmar esta diferencia porque la muestra representa la población general para comparar entre países, no para hacer la comparación interna por tamaños de población. Sin embargo, podemos tomarla como una hipótesis basados en la diferencia observada, aunque ella no esté respaldada estadísticamente.

a lo religioso frente a otras actividades como los amigos, la política o el tiempo libre, la práctica de la oración, y la tenencia de imágenes o amuletos— continúa siendo importante; ciertamente en el Perú esto es inobjetable.

Pero los datos que tenemos en la encuesta, más allá de los acá presentados, no nos dicen si la gente busca el sentido de la vida en otros espacios, como el racional científico o en la racionalidad económica o política. Siguiendo la metodología que corresponde al análisis de los datos de encuestas, hemos intentado comprobar si había alguna relación entre creencia y valores morales como la tolerancia o justificación de cierto tipo de acciones, pero en el caso peruano no se encuentra una relación entre los valores morales y ser creyente o no por la masividad de la creencia, y tampoco entre la pertenencia a una religión u otra por la existencia de una mayoría de católicos y el tipo de muestra. La diferencia de valores morales habrá que buscarla, pues, con otra metodología que dé cuenta del tipo de influencia que ejerce la religión sobre los criterios morales que la gente tiene como referencia para su comportamiento.

En la encuesta de Perú se aplicaron dos preguntas que se refieren a la orientación de la creencia, en términos de la propuesta de Weber: hacia el mundo (ascetismo) o hacia fuera del mundo (misticismo); esta pregunta permitió dividir la muestra en dos grupos importantes. La primera pregunta fue sobre el sentido de la misión de Cristo y decía así: ¿con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?:

Cristo se hizo hombre para salvarnos enseñándonos que todos somos hijos de Dios y a compartir con nuestros hermanos (62%), o Cristo se hizo hombre para sufrir y morir en la cruz y así cargar con todos los pecados de la humanidad para salvarnos (38%).

Una segunda pregunta pedía a los entrevistados que se inclinaran hacia el amor o la ley como lo más importante para ser un buen cristiano, respondiendo que para ser buen cristiano es más importante: amar a los hermanos y vivir de acuerdo a ello (56%) o cumplir con todos los mandatos de la Iglesia (44%).

El fundamento de esta segunda pregunta es más bien bíblico que weberiano. Ella sigue la práctica bíblica de Jesús de cuidar de los pobres o curar en sábado, para demostrar que más importante era la práctica fraterna o el servicio a los necesitados que el servicio al culto y al templo.

Estas dos preguntas se correlacionan significativamente entre sí y nos permitieron intentar buscar una correlación con otro tipo de comportamiento.

Hicimos las pruebas estadísticas correspondientes y las diferencias explicadas por una alternativa u otra no fueron significativas cuando se compararon con la insatisfacción con la respuesta de la Iglesia a problemas morales, individuales o sociales del Perú de hoy. No lo fueron con la identificación de izquierda o derecha

en política, ni con el voto, tampoco con las actitudes hacia los nuevos papeles de género y cómo afectan a los papeles familiares. En otras palabras, el resultado en la mayoría de los análisis fue poco significativo, lo que quiere decir que no hay mayor relación entre los datos como para demostrar esto.

La diferencia en la manera de comprender la misión de Cristo o las condiciones para ser un buen cristiano no tienen una relación estadísticamente significativa con las actitudes presentes en otras esferas de la vida, como la familia o el trabajo, excepto con la escala que propone Ronald Inglehart sobre los valores de subsistencia o expresivos. Los que ven el sentido de la venida de Cristo como algo más centrado en su misión histórica que en su muerte predestinada tienden a identificarse más con los valores expresivos o posmodernos, que serían más democráticos, participativos y auto expresivos, mientras que los otros tienden a valores de supervivencia, buscando el orden, la estabilidad económica y un mayor control de la autoridad.

Una secularización diferente

Para Max Weber hablar del desencanto era una forma de referirse a la secularización en curso en la Europa de su tiempo, la misma que los científicos sociales han seguido aceptando como una tendencia universal en el progreso de las sociedades. Sin embargo, la realidad contemporánea parece mostrar claramente que las religiones no han tendido a desaparecer, y ni siquiera a mantenerse en el espacio privado al que habían sido relegadas.

Pero más allá de la fuerza política con la que vuelvan a aparecer en algunos continentes y de la relevancia que vuelvan a adquirir como fenómeno social a ser investigado, el encanto presente en las tierras y pueblos latinoamericanos tiene su propio carácter.

Históricamente, el espacio religioso en América Latina ha sido un espacio de conflicto y de poder, de arte y sabiduría, de caridad y misericordia. La contradicción y la síntesis están presentes en él porque es parte de la historia, y aunque recientemente intenta distinguirse más de otros espacios de acción, como corresponde a una sociedad secularizada, se trata de un ejercicio tanto teórico como práctico.

El estudio de la religiosidad popular, al que Manuel Marzal se dedicaba con interés y pasión, se acerca a la manera como la gente, los ciudadanos, las víctimas, los triunfadores, las mujeres intentan dar sentido a su vida, apelando a la experiencia religiosa de su comunidad o barrio, a su propia idea e imagen de Dios, a las expectativas que ella y Él han construido sobre sí mismos. El encanto no reside en un talismán ni en un ídolo, sino en un Dios vivo, presente en la vida de cada uno, en la historia de cada día, en la vida y en la muerte, en la alegría y en el dolor.

Manuel Marzal supo acercarse a esa experiencia y a esa historia y dar testimonio en su obra y en su vida del encanto de Dios en la vida de los más sencillos.

Bibliografía

- Inglehart, Ronald & Miguel Basanez (2004). *Human Beliefs and Values. A Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002. Values Surveys*. México: Siglo XXI.
- Marzal, Manuel S.J. (1989). *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima: el caso de El Agustino*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Marzal, Manuel S.J. (2002). *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid: Trotta.
- Weber, Max (1985[1904]). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Londres y Boston: Counterpoint.